Antología

I Concurso de Microrrelatos LdN

Edición Libro de notas
2010

Índice

I Concurso de Microrrelatos LdN

Microrrelatos premiados

1. El efecto Quijote.....6

Miguel A.Román

2. Destino.....8

Salfuman

3. Lavado en caliente.....10

Manu Espada

Microrrelatos finalistas

Y al fin sucedió.....12

Juanjo Ramírez

Bestseller.....14

Héctor Cortiguera

Best seller.....17

Fàtima Beltrán Curto

Microrrelatos escogidos

Gnsis.....19

Ivan Vergara | Decomedula

Neurromance.....20

Jorge Sánchez

Los clubes de lectura de hoy.....21

Adrián Álvarez

Un Libro.....23

Diego M. Garau

Fin del mundo (toma 2).....24

marsupial
El legado.....25

Javier B
El Libro.....26

Nade
Contar páginas.....27

Carlos González Fuertes
No fue una simple moda.....28

Javier B.
Un Nuevo Mundo.....29

natisu2007
El caso KRONNEN.....30

José Eburi Palé
Mundo Futuro.....32

Gotzon
Los Bárbaros.....33

Davy Jones
Cyborg.....34

Ana Laura Piera Amat
El alfabetizador estelar.....36

Pitutellama
Dennos sus libros.....37

Teseo
La esfera olvidada.....38

Marcos Alberto Lurgo
Beatus bunker.....39

Germán Machado

Crónicas regresivas.....40

Germán Machado
El experimento.....41

John Peaches
Peral A-0.....43

eluro
POSTHUMANO (El último manuscrito de la humanidad).....44

Providencio Canguro
El último, el primero.....45

MAHLER
Todo.....46

Cristina Diaz
Réquiem.....47

Hijodelamaquina
Las páginas de la excepción.....48

Neurona
Usar un libro.....49

juan mª aparicio
El libro del tiempo.....50

Jason
Sin título.....52

Kalton Bruhl
Viajero del Tiempo.....53

Setentaydos
Sin título.....54

Back

Nuevas tecnologías.....55

Elariosv
El comienzo de la Historia.....56

SERGIO
Sin título.....57

Guardagujas
Sin título.....58

Q
Sin título.....59

Sebastian Villagra
Vendetta 2060.....60

Amat Telstar
Obsoleto.....61

Bondurant
El Libro de las Buenas Palabras.....63

Jeps
El libro del fin.....64

Macuna
Infra-libro.....65

Malatesta
Más allá de la muerte.....66

Luis Fabiani
La voz global.....67

Emereci
...sus sueños de papel.....68

Henrique Lage
El libro de la vida.....69

Fàtima Beltrán Curto
El Cronotraficante.....71
Luis Fabiani
Método empírico.....72
Ana Caro
&.....73
El gótico

Microrrelatos premiados

1. El efecto Quijote

Miguel A.Román

Parecía buena idea: un chip intracerebral, un puerto USB y cualquiera podía enchufarse un libro electrónico e inyectarse en segundos el manual de la lavadora, el periódico, la Biblia o la Iliada. Pero hubo un fallo: saturaron el filtro de la fantasía, el mecanismo por el cual nuestra mente diferencia lo real de lo ficticio. Ahora las calles están llenas de Julietas suicidas, D'artagnanes retadores, Ulises cegando Polifemos; y hétenos aquí, tú y yo, mi buen Sancho, solos para detener tanta barbarie.

Ilustración de Guillermo Mogorrón para el microrrelato *El efecto Quijote*

2. Destino

Salfuman

Puso el punto en la página cuatro mil veintitrés y cerró el libro. Desayunó, se fue al trabajo, su jefe le comentó algo sobre productividad y con un lo siento fue despedido, volvió a casa, cenó y se metió en la cama.

Al día siguiente decidió no abrir el libro, así que sus pasos le guiaron de nuevo al trabajo, donde fue despedido de nuevo, volvió a casa preparó la cena y se metió en la cama.

Cuando se levantó cogió el libro y lo miró asqueado, lo abrió por la siguiente página y, tras un momento de vacilación, la arrancó.

Salió de su casa y no había nada, no había ni casa a la que volver.

Ilustración de Fernando de la Iglesia para el microrrelato *Destino*

3. *Lavado en caliente*

Manu Espada

Cuando me abandonaste tuve que aprender a hacerme la colada. Utilizaba un programa de agua caliente, y mis pantalones y jerseys encogían tanto que parecían de bebé. Un día me olvidé un billete de cincuenta euros. Después del centrifugado se convirtió en uno de cinco. El día que me dejé el móvil recogí un celular diminuto, del tamaño de un pulgar. En otra ocasión la lavadora convirtió un balón de reglamento en una canica insignificante. Decidí meter una novela. Cogí una al azar de la estantería: *Parque Jurásico* de Michael Crichton. Tras el programa de lavado salió el cuento del dinosaurio de Monterroso. Hoy me he metido yo dentro de la lavadora. Te escribo esta nota con el corazón encogido: Ya he superado lo nuestro.

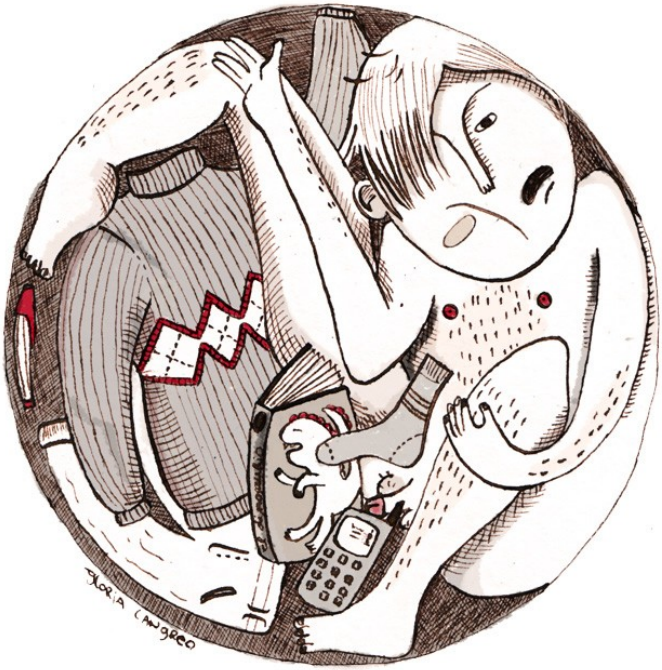

Ilustración de Glòria Langreo para el microrrelato

Lavado en caliente

Microrrelatos finalistas

Y al fin sucedió

Juanjo Ramírez

Y al fin sucedió.

Una computadora logró escribir un libro. De principio a fin. Y en contra de lo que cabía esperar, el resultado era precioso. Redactado con una pasión que cosquilleaba las entrañas. Una novela razonablemente imperfecta, como todo lo que apetece amar.

La clase de obra que sólo puede brotar de alguien que conoce a las personas mucho mejor de lo que ellas se conocen a sí mismas.

“He aquí la demostración de que jamás ha existido el alma humana”, dictaminó un científico. Y así lo confirmaron otros dos, otros veinte, otros doscientos.

Cuando aquella sentencia llegó al conocimiento de la computadora, ésta procesó la información. Y tras un llanto de ceros y unos, se quitó la vida.

Ilustración de Jaime Herrero para el microrrelato *Y al fin sucedió*

Bestseller

Héctor Cortiguera

El escaparate de la librería siempre está lleno de sus libros. Sus primeras novelas no vendieron demasiado bien: personajes planos, giros muy previsibles... Pero poco a poco, a fuerza de escribir más y más, su estilo fue mejorando, hasta crear los bestsellers perfectos. Ningún autor puede competir con sus algoritmos empáticos, con las heurísticas que sólo eligen las mejores historias entre millones de combinaciones de misterios, romances y crímenes o las miles de iteraciones que pulen su estilo. Algunos críticos dicen que sus novelas son frías, sin alma, pero yo... yo no puedo parar de leerlas.

¡MÁS DE
1.000.000
DE EJEMPLARES
VENDIDOS!

Ilustración de Mario Trigo para el microrrelato *Bestseller*

Best seller

Fàtima Beltrán Curto

Diógenes Craso sabía que el libro que había escrito podía cambiar los designios de la humanidad, era un ejemplar de autoayuda tan perfecto que se convertiría en adictivo, una biblia del siglo XXI. Su poder de convicción era tal que lograría hipnotizar a cualquier mente que lo degustara, sus frases se insuflaban directamente al cerebro y ya era imposible arrancarlas de él. Tan seguro estaba del éxito de su obra que hasta se resistía a sacarla a la venta. Su ambicioso editor, tras leerlo, hizo caso omiso a las advertencias del autor. En unas semanas ya era líder indiscutible de ventas; y en unos meses el mundo, un planeta de clones.

Ilustración de Chicho para el microrrelato *Best seller*

Microrrelatos escogidos

Gnsis

Ivan Vergara |Decomedula

Miraba por encima de la borda mientras el sol terminaba su vida; le había amado desde el momento en el que apenas era una nube rebelde de gas, fría y distante, y ahora tenía que verle morir como antes había visto morir tantas otras estrellas. Supo entonces que el llamado era inminente: respiró hondo. Al desconectarle abre los ojos y mira los de ella: el mismo brillo, el mismo amor; sonrojado por la idea que le ronda desde hace tiempo se levanta apresuradamente, se lleva la mano a la sien y expulsa el libro de memorias #408T65[GNSIS] – Finalizado · La próxima lectura será pronto, con ella regresará el amor hipocondríaco a las historias de estrellas. Será mejor invitarla a salir.

Neurromance

Jorge Sánchez

Un clon de saldo, comprado a la salida del metro, defectuoso y disfuncional, con voz de barítono y pelo de hindú de baja casta, se sentó con cuidado junto a la cama de Esther, vecina del Nivel 4. Iluminado por la tenue luz de la mesita de noche –luz indirecta, led frío superpotente que dejaba adivinar su superfalo-, el clon carraspeó y comenzó a recitar: “El cielo sobre el puerto tenía el color de una pantalla de televisor sintonizado en un canal muerto...”

Los clubes de lectura de hoy

Adrián Álvarez

Déjame que te hable de los clubes de lectura.

Año 2013.
Bernard Betz se harta de estudiar sus manuales de biotecnología. Como quiere leer sin esfuerzo, crea el Libro Neuronal, un implante que absorbe el contenido de las páginas impresas y almacena su información en una matriz intracraneal de celdas y transistores.
El Libro Neuronal, claro, vende millones de unidades, pero tiene perversos defectos: su campo eléctrico provoca epilepsia, y crea una violenta dependencia entre los usuarios por ampliar su biblioteca virtual.
Hoy, poseer libros raros es peligroso, pues los miembros de los clubes de lectura los buscan con denuedo y matan a sus propietarios.

El nombre de estos yonkis culturales es un vestigio de lo que fueron. Ya no charlan: ahora, sólo cazan.

Ilustración de Guillermo Mogorrón para el microrrelato
Los clubes de lectura hoy

Un Libro

Diego M. Garau

Tenía en mis manos ese libro, aquel que todo el mundo comentaba y quería. Su escritor solo escribía una copia al año y cuentan que siempre cambiaba cosas según su estado anímico. Eso lo convertía en copias exclusivas; me sentía un privilegiado. Lleva repartidos solo cuatro libros, las personas que consiguieron leerlo habían cambiado su forma de vida a mejor. Una vez leído debían tirarlo en mitad del océano al fondo del mar; terminada la faena, el escritor se reunía con ellos para darle explicación a la última pregunta que planteaba el libro; no se sabe la respuesta que dieron, suponemos que afirmativa, pues desaparecieron para siempre a través de una luz muy brillante caída del cielo. Yo me dispongo a leer el libro.

Fin del mundo (toma 2)

marsupial

Para cuando consiguió arreglar las gafas, el señor Bemis descubrió que su e-book se había quedado sin batería.

El legado

Javier B

Amigos, tras duros años deambulando por un mundo en ruinas, todos los supervivientes de la gran catástrofe hemos logrado por fin reunirnos en esta explanada. Tal como acordamos los pocos que pudimos preverlo, cada uno de nosotros memorizaría el libro que escogiera para conservar el legado de su sabiduría y contribuir a la reconstrucción de la civilización. Hemos hecho recuento y logramos recuperar la trilogía de Stieg Larsson, "El Diario de Bridget Jones", "La profecía del templario oscuro", la autobiografía de Antonio Gala y un libro de recetas de Arguiñano. Y ya. Tendremos que construir el mundo del mañana sobre lo que esas obras puedan enseñarnos, pongámonos manos a la obra.

El Libro

Nade

Llegó a casa exhausto. Necesitaba desconectar, sumergirse en otra realidad más enriquecedora que la tediosa rutina del trabajo diario. Conectó el libro.

Un estremecimiento de placer recorrió su cuerpo. El campo magnético que surgía de los electrodos estimulaba su cerebro con precisión microscópica, información codificada en campos y transformada después en impulsos neuronales que formaban palabras a velocidad de sinapsis. No sólo palabras, naturalmente; también imágenes, sonidos, texturas, experiencias que jamás podría vivir realmente pero que sin embargo estaba disfrutando en ese mismo instante gracias a la imparable creatividad humana.

Cuando acabó, estaba pletórico. Se quitó los electrodos y respiró hondo, agradecido. ¿Cómo pudieron pensar en el pasado que la literatura iba a desaparecer por culpa de la tecnología? Qué idea tan estúpida.

Contar páginas

Carlos González Fuertes

Las páginas que se dispersaban en la explanada del cerro apelaban a su numeración. Había exactamente trescientas ochenta y seis. El funcionalismo de Putnam estipula que un cerebro discrimina la realidad valorando si es computable o no. La computabilidad de una función se define por procesos lógicos lineales. Esto no quiere decir que la unión entre neuronas construya un sistema de inferencias unidimensional, sino que una acción puede desencadenar varios procesos simultáneos. Cuando descubrimos que el cerebro de esta especie contenía dos tipos de neurotransmisores capaces de asimilar tres variables de estado distintas, comprendimos por qué pudo leer el libro del hijo de uno de los ingenieros y no contar sus páginas.

No fue una simple moda

Javier B.

Recuerdo el primer día que vi en el metro a una mujer con ese grueso libro de tapas negras. Día tras día cada vez más gente lo llevaba y no tardo en llegar la ocasión en que ví a todos los pasajeros del vagón portándolo. Esa unanimidad pasó a convertirse en rutina. Y con ella llegaron las miradas de desconfianza y las murmuraciones hacía los pocos que aún no lo estábamos leyendo. Cuando presencié un brutal linchamiento a un "No-lector", como pasaron a llamarnos, decidí comprar un ejemplar. Semanas después se instauró la Stieg-polizei y se declaró el sueco único idioma oficial.

Tengo miedo de que alguien descubra que no lo he leído.

Un Nuevo Mundo

natisu2007

En la penumbra, el preciado volumen apretado contra el pecho esperaba. Aquella sala auxiliar era extremadamente pequeña para encerrarse en ella. No importaba. Hayden había reventado en la sala de despresurización. Olmos estaba inutilizado. Y le molestaban poco los golpes desesperados de Lois en la puerta. Pronto ella moriría, asfixiada. Entonces él saldría, conectaría el mando principal del oxígeno (cuya clave custodiaba), y se quitaría la máscara de respiración. Luego llegaría al planeta Icarus para empezar de cero. ¿Solo? Seguro que el libro le ayudaba en eso... Acarició de nuevo golosamente su lomo suave. Intuía que era cuero humano. Lo abrió y allí estaba, la primera frase que le revelara todo: “Y yo, Luzbel, os guiaré para gestar un nuevo mundo”.

El caso KRONNEN

José Eburi Palé

Antecedentes:

VIALSOL805435⚙ ORB8SERINUB KRONNEN37:

Kronnen, comodoro, fuerzas 00234лъΘ🗑.. Brillante, ingresó en las fuerzas directas del conflicto TEG-5705.

Respetado por trillones de BIOS12 inteligentes. Participa en ensayo final de Duבשutm6, teletransportador mejorado que rebajará el nivel de conflictos.

Autoridad en historia, biblioteca cuántica personal con descripciones de guerras de todos los tiempos, los soportes originales es un enigma que anhela resolver.

Desde VIALSOL805435⚙ ORB8SERINUB, parte con el equipo de inmediato.

Riesgo cero.

Transmisión datos DUבשutm6:

Planeta: VIALSOL3023ORB3GAIA
Tiempo: 1505DCLOCAL
Lugar: FIRENZE · construcción
BIOS: 16
Objetos efímeros: 346
Cercanos: 1
Descripción: Láminas, celulosa, micromanchas artificiales desecadas

Opciones: Pergamino · Libro · Papiro · Legajo
La Iliada · Rollo

Kronnen contuvo sus pulsaciones, era un soporte original: LIBRO

Mundo Futuro

Gotzon

Mientras multitud de innovadoras bibliotecas holográficas proyectan sin cesar, mediante interferómetros y oloroscopios, éter luminífero en formas fractales fácilmente asimiladas por el ADN suprahumano, algunos puristas pretenden que continuemos anclados en el siglo XXI y proclaman al viento las excelencias y bondades del malogrado ebook.

Los Bárbaros

Davy Jones

"¿Qué, buena caza?" "Biblioteca." "¿Qué?" "Bi-blio-te-ca. Arriba lo llamaron así... Almacén Abandonado, lo llamo yo." "¿Y qué había? ¿Armas, combustible?" "¿Acaso te aumentan la ración por enterarte? Parecían cajas, apiladas unas contra otras; pero no, eran láminas, unidas por un lado, y cubiertas de trazos formando filas... alguna imagen, pero estática. Increíble. Hasta el capitán estaba confuso." "¿Para qué sirven?" "Ni idea. Pero Arriba se han interesado mucho y los hemos cargado en Nave Comodora... Ya sabes cómo son... Arriba." "No, no lo sé, y tú tampoco, bocazas." "Vale, pero... vaya un planeta raro. He visto tantos artefactos inútiles desde que empezó la ofensiva..." "Raro, sí. Afortunadamente, es de los más fáciles."

Cyborg

Ana Laura Piera Amat

Adivinando que los cyborgs acabarían sustituyendo a todos decidió fingir ser uno. Imitar convincentemente su comportamiento no fue fácil, pero peor había sido esconder su propia humanidad. La recarga de baterías simulada le daba unos pocos, preciosos minutos de soledad, bien aprovechados en leer un libro que tenía escondido. Un día el aullido de sirenas y el parpadeo frenético de luces le indicaron que había sido descubierto. La puerta del módulo de recarga se trabó y ya no se volvería a abrir jamás. Se despojó lentamente de su piel de robot hasta quedar desnudo y luego, haciéndose un ovillo en el piso helado, se dispuso a leer hasta el final. Sonreía.

Ilustración de Fernando de la Iglesia para el microrrelato *Cyborg*

El aljabetizador estelar

Pitutellama

Tadeo sabía que detrás de aquella pared no había nada. Negrura titilante, nada más. La tocó, esperando notarla fría y áspera. Luego deslizó la mano hacia el botón rojo, parpadeando como si no fuera a volver a encenderse. El aire de la escafandra pareció hacerse más pesado y lo pulsó con fuerza con el puño enguantado. Cuando sólo tuvo la noche infinita delante de sí, cogió el libro y lo lanzó con fuerza, como cada día. Giró, se abrieron su páginas en un lento baile. Tiempo después, como habían hecho otros antes, se deshizo en un fogonazo apenas rozó la atmósfera de aquel planeta iletrado, sin lograr su objetivo.

Dennos sus libros

Teseo

Diciembre de 2012. Dijeron que preservaría la memoria y todos podrían acceder a ella. El consorcio formado por Adobe, Microsoft, Apple y Google se encargaron, financiados por los gobiernos. ¡Dennos sus libros! Policía y ejército se llevaron todo ejemplar impreso. Un enorme incendio detectado desde Google Earth en el desierto de Sonora pudo ser la pila de libros ardiendo. Que para acceder a los ebook hubiera que identificarse y que algunos fueran inaccesibles demostraba que Internet, controlada ya, no era peligro para el poder, pero los libros en papel que los ciudadanos podían leer, compartir y prestar sin control digital, sí lo eran. Afortunadamente yo construí una falsa pared y encerré allí lo mas selecto de mi biblioteca. Espero no haber sido el único.

La esfera olvidada

Marcos Alberto Lurgo

Creció escuchando las apasionantes historias narradas por su abuelo. Aún siendo pequeño releyó hasta el cansancio los treinta grandes tomos que durante doce generaciones escribió su ascendencia, ansiando aportar siquiera unas líneas a esa mirífica Memoria familiar. Los primeros cinco libros eran sus favoritos, ya que sus páginas evocaban aquel maravilloso lugar.

La necesidad de entender esos antiguos textos forjó su vocación: a los dieciocho años se alistó como cadete de vuelos espaciales.

Debieron transcurrir cuatro décadas para presenciar lo que aquel niño sólo tuvo en sueños. Comprendió que la herencia de sus ancestros no era una mera colección de Mitos y Leyendas mientras contemplaba atónito, desde la ventanilla de la cosmonave, la imponente esfera azul que cientos de años atrás los hombres llamaban Tierra.

Beatus bunker

Germán Machado

Nunca supieron cuál fue la última causa. Tampoco los alcances definitivos del cataclismo. Pero al andar vieron la devastación. Respiraron el aire espeso. Trajinaron por la tierra yerta y reseca como la piel abandonada de una víbora. Supieron lo que era el hambre y la sed.

Así fue la peregrinación hasta Svalbard. Ese camino árido. La lentitud del desmembramiento. La esperanza puesta en un mapa que ya no se correspondía con la geografía ni con la historia ni con la realidad.

Cuando al final, ya casi exhaustos, los supervivientes entraron al silo acorazado, descubrieron entre las semillas un ejemplar de las Geórgicas, un par de herramientas para cultivar y poca cosa más.

Crónicas regresivas

Germán Machado

Cuando la radioactividad disminuyó por debajo de niveles de riesgo, regresaron al Planeta Tierra. Fue en el año 186; el 2291 según el viejo calendario, finalmente restablecido.

No descubrieron registros del pasado de la humanidad, salvo un grabado en silicio donde se adivinaba, bajo un complejo sistema de encriptación, una cronología extravagante: 2066, última impresión de un libro analógico; 2096, supresión de la única biblioteca conocida, la de la Unión de Tribus de Occidente; 2104, inicio de la Guerra Hemisférica; 2105, éxodo planetario de los Neutrales; 2106, pérdida de comunicación con los Neutrales; 2107, agotamiento de las fuentes energéticas de la Zona de Refugios; 2109, inicio del pogromo caníbal. El grabado fue descubierto en un búnker construido a 400 metros bajo tierra. Hoy continúa descifrándose.

El experimento

John Peaches

“El favor del Señor Jesús esté con todos nosotros. Amén.” El ser, que debía medir unos tres metros de alto, soltó el instrumento de escritura y cerró el libro. “Biblia” leyó al compañero que estaba junto a él. Después llevó el libro hasta el otro extremo de la nave donde lo introdujo en una cápsula metálica. Abrió una escotilla y lanzó la cápsula al espacio. Ambos seres se dirigieron al panel visual para comprobar cómo la cápsula flotaba hacia el planeta azul.

El segundo ser preguntó al primero:

—¿De verdad crees que esto que has escrito servirá para mejorar las relaciones entre los humanos?

— No—respondió— pero ¿y lo que nos vamos a reír los próximos dos mil años?

Ilustración de Glòria Langreo para el microrrelato *El experimento*

Peral A-0

eluro

Entonces recuerda las ilustraciones de sus viejos libros de texto de religión; cómo les hacía hablar de cosas monstruosas (amor entre seminaristas), y cómo a veces tenía que compartir el libro con Miguel y construían historias dibujando bocadillos: los apóstoles con armas de fuego mientras JC extiende las manos en el sermón de la montaña. Su hijo escucha a Isaac Peral, que acaba de salir del libro de texto como si hubiese salido de una tumba. Está hablando sobre su submarino. El padre dice: para mí Peral es un zombi. Su hijo sólo ve lo oportuno. La superficie del libro se vuelve agua y Peral se hunde entre la letras, pero al poco sale montado en una especie de gran zanahoria gris; como un cowboy.

POSTHUMANO (El último manuscrito de la humanidad)

Providencio Canguro

¡¡No leas esto!! ¡Sálvate! ¡Corre! Los libros. La lectura. La escritura. No son nuestra creación. Son parásitos. Salían de nuestras mentes para crear un ejército. Llevan siglos haciéndolo. Invencibles. Con el e-book pudieron al fin infiltrarse en nuestros cuerpos. Nanodescargas eléctricas + ósmosis + aparato de Golgi = Síndrome de Cretzfeldt-Jakob +ataxia cerebelosa. Nos diezmaron. Nos contagiamos por contacto. Por los fluidos. El aire. Por la e-lectura. Por eso ya no hay papel. No lo necesitan. Están por todas partes. No quieren acabar con nosotros. No con todos. Somos los huéspedes de sus crías cuando se hagan de nuestra carne y hueso. Somos alimento. Su alimento. No sigas leyendo. Puede que ya sea tarlñkasjpdrlalWER

El último, el primero

MAHLER

“-Príncipe Rashó..., se acerca la nave Ra5 que escolta el Hallazgo”. “-Mi túnica, la tiara, ¡corre!” Todos en Palacio, sede del Gobierno en el Planeta Ken, corren al puerto. El Comodoro Peepo baja por la rampa, en las manos sostiene una arqueta blindada con ehlennita. “-Dilecto Rashó aquí dentro está el arma: se lo cogimos a un ser monstruoso (sólo dos patas útiles, dos ojos hacia el mismo lado, boca con piedras dentro). Le apuntamos con las radiadoras, pero él ni siquiera levantó la vista, siguió mirando este objeto como a su Dios; le inoculamos la idea <entregue armas> y él nos dio esto –muestra el contenido-, lo llamó L-I-B-R-O y dijo que era su mejor arma. Lástima, murió y no sabemos cómo funciona". “Quiero saberlo –ordenó”.

Todo

Cristina Diaz

Amedio ama su biblioteca, enorme y heredada tras la muerte de su abuelo. Siempre la ha amado: esos libros viejísimos, escritos a mano, que huelen a otras culturas. Su abuelo decía que ahí estaba el secreto del Universo.

Amedio elige un libro grande con trozos de madera por tapas, que muestran una inscripción grabada a cuchillo: "Todo".

Amedio abre el libro en la primera página; comienza a leer. "Saludos, tú que me lees. Felicidades. Éste es El Libro. En el principio era la palabra. De la palabra nace la vida. Este unicornio que lees es real en algún lugar ahora mismo gracias a tu lectura; lo mismo ocurre con estas sonrisas y este problema y estos ángeles y estas balas [...]".

Réquiem

Hijodelamaquina

El libro ha muerto -dijiste. No, has muerto tú. Te desvaneciste, silenciosa y precisa, al llegar al punto final grabado en la interfaz de lo que fue mi piel.

Las páginas de la excepción

Neurona

Hacía varios siglos que nadie había visto un libro escrito en papel, era algo que había desaparecido en el siglo XXI una vez se acabaron todos los árboles. Ahora, las cúpulas de vida disponían de todos los libros publicados desde hace milenios a disposición de sus habitantes en los chips que les microimplantaban nada más nacer. En cualquier momento podían acceder a la información que desearan con sólo pensarlo, les llegaba como un recuerdo y si querían le dedicaban unas milésimas de segundo a leer su contenido. A pesar de todo nadie leía, los maestros creadores pensaron que para disfrutar de la lectura era necesario un esfuerzo así que al leer el chip generaba una pequeña pero dolorosa descarga eléctrica.

Usar un libro

juan mª aparicio

El libro era macizo, voluminoso, preñado de sabiduría, lleno de referencias clásicas y sabias doctrinas. Su porte era altivo, pese a estar ajado por el tiempo y el desuso. Frikki lo había encontrado en el fondo de un armario del ático de la vieja casa, y se disponía a darle uso, tras años de olvido. Sabía lo que era por haberlo consultado en la Wiki. Las referencias que había leído afirmaban el libro era algo de gran utilidad, un apoyo en toda ocasión y la base sobre la que apoyarse en el devenir diario. Sin embargo, carecía de interfaz de usuario, dispositivo de memoria o cuaquier tipo de conectividad, así que, ¿por qué las referencias menos actualizadas lo consideraban como transmisor de conocimientos? Frikki no quiso darle más vueltas al asunto y se dispuso a utilizarlo para la finalidad para la cual había sido creado. Así, cogió el venerable libro, lo puso bajo la pata coja de la mesa del ordenador, y calzó esta. Encajaba a la perfección.

El libro del tiempo

Jason

El maldito rastreador dejaba de funcionar cerca de su objetivo. Era difícil saber donde estaba el libro electrónico entre los restos de la nave, pero debía hallarlo, su contenido era valioso. Empecé a escarbar cinco metros a la redonda. A mi izquierda un ruido me alertó, alguien reía escondiéndose detrás de la roca donde se encontraba trozos del motor. Inmediatamente me escondí del enemigo. Parecía ser un Gork. Programé, nerviosamente, el cinturón para regresar en el tiempo y atraparlo. Di el salto atrás.

Escondido en la roca esperé, pero nada. Algo iba mal. Salí armado, pero me vi a mi mismo buscando el libro. Sin querer golpee partes del motor que lo alertaron. No pude aguantarme y solté una risa huyendo de ahí.

Ilustración de Jaime Herrero para el microrrelato *El libro del tiempo*

Sin título

Kalton Bruhl

Jonathan Kandmar estaba ansioso por probar su nueva adquisición, el prototipo de una lectora de libros. La encendió y se colocó el casco neurotransmisor. Tal y cómo le explicaron, el sistema era simple: la máquina transmitía a su cerebro el contenido de los libros. Luego que sus neuronas los convirtieran en impulsos eléctricos, regresaban al procesador, para ser finalmente proyectados a su alrededor como imágenes en tercera dimensión. Decidió probar con una lectura aleatoria. La imagen fue fugaz, pero increíblemente real: un enorme ojo que se abría lentamente, irradiando maldad. Se quitó el casco todavía asustado. Un estridente rugido le hizo comprender que había cometido el último error de su vida. No necesitaba ver hacia atrás, para saber que el dinosaurio todavía estaba allí.

Viajero del Tiempo

Setentaydos

En 1950 el abuelo, fumador empedernido, escribió un libro usando una máquina de taquigrafía. En 1990 el hijo lo pasó a limpio y lo editó en un ordenador. En 2010 el nieto se encargó de publicarlo en formato digital en una tienda virtual. Y en la actualidad, cuando el libro se abre en los modernos lectores digitales, expide el suave olor de los cigarros del abuelo.

Sin título

Back

- ¿Te afiliaste a back2sense?
- Sigo pensándolo.
- En serio: me parece estúpido que la info aparezca en un solo lugar. ¡Y un lugar físico, además!
- La lectura agudiza el enfoque y la profundidad.
- ¡Lectura! ¿Palabra por palabra, así con el dedo?
- Página por página.
- ¿Y qué? Puedes enfocar la info en cualquier lugar, fuera o dentro. ¿Por qué fuera?
- Porque la agudeza se multiplica al integrarse con otra info asociada.
- Pues simula eso.
- El resultado es distinto cuando la info viaja a través del tacto, de las manos, físicamente.
- ¿Eso dicen los que lo venden?
- Incluye linKTextures; deberías probarlo.
- Ya; ¿y se llama?
- Libro.
- ¡Ja! Tú eres de back2sense.

Nuevas tecnologías

Elariosv

Estimados Sres,

Recibí hace dos semanas su modelo X234 de e-book con módulo de lector mental.
Tal y como indicaban las instrucciones, sujeté durante treinta segundos en mi frente un pequeño chip rojo que conectaba con el Bluetooth. Durante esa tarde probé un par de veces a abrir ficheros y marcar textos con el pensamiento y todo se desarrolló a la perfección.
Pero desde el pasado lunes el equipo ha comenzado a funcionar de forma extraña.
Ayer mismo, mientras intentaba enseñarle a mi esposa un documento, la pantalla parpadeó y comenzó a aparecer un mensaje intermitente describiendo cómo mi secretaria y yo habíamos tenido un affaire un par de meses antes.
Como comprenderán, no sólo les ruego me devuelvan el importe del equipo, sino que retiren del mercado y revisen la tecnología que están vendiendo.

Atentamente,

El comienzo de la Historia

SERGIO

Aunque el aterrizaje del módulo fue accidentado, llegué ileso. La bienvenida no fue tal. Tras tres generaciones dedicadas a terraformar el nuevo planeta, con contacto sólo por radio, desconfiaban naturalmente del primer enviado de la federación. Pero debía hacerles comprender que estaban expuestos a un riesgo fatal: al cambiar cada diez años la estructura molecular de sus soportes digitales perderían o deformarían sus registros informáticos. Y lo que yo llevaba en mi saquito no existía en ese sector estelar: semillas de eucaliptus, el mejor árbol para elaborar pasta de papel.

En treinta años podrían fabricar sus primeros libros autóctonos. Comenzarían sus crónicas y relatos, llenos de tachaduras y borrones. Pero serían los del planeta X-SH110, Nova Terra para sus habitantes.

Y entonces comenzaría su Historia.

Sin título

Guardagujas

Escribían con el dedo, con palos en la tierra y leían, lo borraban y volvían a escribir. Leían las notas que quedaban en el suelo y la basura, los prospectos de medicamentos caducados, los letreros de los establecimientos vacíos, las etiquetas de los productos, las instrucciones. Y los pocos libros que quedaban fuera. Se leían las manos unos a otros, como quiromantes desquiciados... el vuelo de las aves, las entrañas de los animales... dentro de los animales incluían a los humanos. En ese aspecto no discriminaban entre especies si se me permite la broma, pero me dan un fin del mundo clásico y firmo. Pudimos resistir en la biblioteca casi dos años. Éramos 124 y escapamos seis. Al resto los leyeron con la máquina.

Sin título

Q

PINEAPPLE DA LA CAMPANADA

Glorx Qilxarp / enviado especial a Saturno. La XXXVI Feria Interestelar de la Industria de la Lectura (FIIL) terminó ayer por todo lo alto con una revolucionaria presentación por parte de la famosa compañía terrícola Pineapple.

El carismático CEO de la empresa, Stiff Yörx, fue el encargado de presentar el nuevo producto de Pineapple para el mercado de soportes de lectura (hasta hoy dominado por los lectores multisensoriales de su vecino terrícola Midicloxof). “La próxima revolución de la lectura será la revolución de la imaginación”, anunció Yörx, “y por eso apostamos por un soporte creativo inspirado en la tecnología ancestral de la Tierra. Sin luz, sin música, sin holografías. Solamente celulosa, tinta y creatividad”.

¿Precio? Cuando acaben el prototipo.

Sin título

Sebastian Villagra

¡Otra vez Mary Anne volvía con el libro equivocado! Luego de hojear las páginas de un inédito Novum Organum, acerqué la pistola desintegradora a su cabeza y la hice desaparecer. Necesitaría crear una nueva Mary Anne, una más eficiente, pensé, para restituir el método científico a su tiempo y conseguir, de una vez por todas, los originales de King Lear.

Vendetta 2060

Amat Telstar

En la prisión de alta seguridad se ultiman los preparativos para la ejecución de un recluso condenado a muerte. El verdugo, parametriza los controles del rayo mental, apunta hacia el criminal colocado en la silla de ajusticiamiento e introduce en el párser del ordenador el libro que han elegido los clientes para consumar su venganza. ZAS!

La mente del asesino viaja veloz y el simulacro no tarda en hacerse visible ante sus ojos.

Crusoe, se despierta mecido por el suave oleaje del mar en medio una extensa playa llena de fragmentos de madera. Mientras tanto, al otro lado de la isla, una madre y su hija definen su plan de resarcimiento cargando parsimoniosamente sus armas.

Obsoleto

Bondurant

El viejo volumen de anatomia humana se revelaba ahora como siniestra burla acerca de un modelo ya caduco. Hacía dos años que ninguna criatura nacía según lo acordado, convertido todo nuevo alumbramiento en inédita exhibición de extremidades en exceso o deficit, pieles coriáceas, membranas, tentáculos; una horda disímil unida por idéntico desafío al antiguo paradigma antropomórfico. Su mujer, transmutado su cuerpo en doliente floresta de tumores, secretó antes de morir aquel retoño de cutis blancuzco y ojos ambarinos que reclamaba con insolencia su alimento. Cerró el obsoleto libro y él, fosil viviente en un mundo de enloquecida evolución, agarró la escopeta ya cargada y entró en el cuarto del niño.

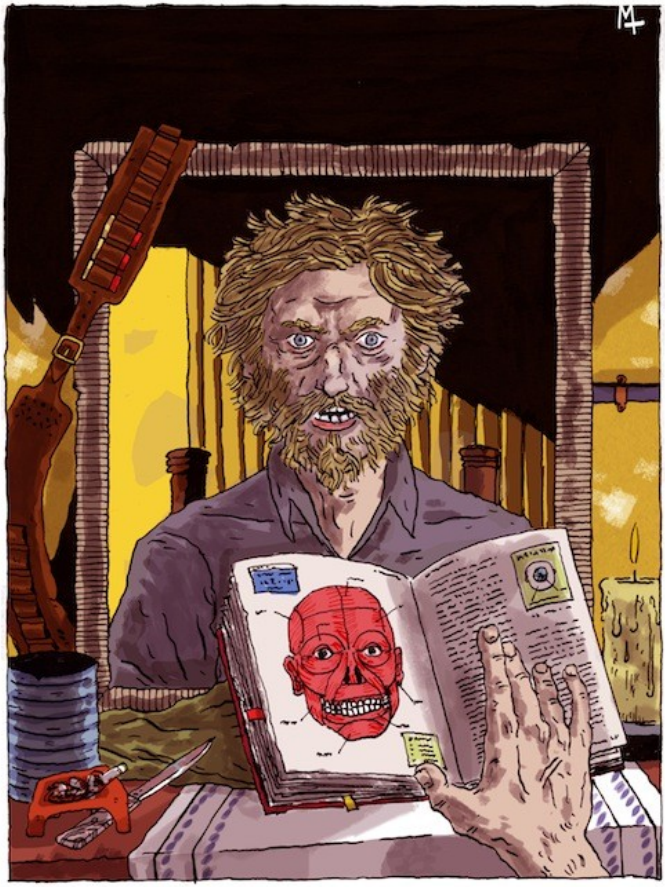

Ilustración de Mario Trigo para el microrrelato Obsoleto

El Libro de las Buenas Palabras

Jeps

El café estaba helado. Adormilado, alargó la mano y despegó un "matzer" (acogedor) del libro y lo sumergió dentro de la taza. Dio un largo sorbo y sintió como el cuerpo se le desesperezaba. Después pensó en encender un cigarrillo pero prefirió separar una "datter" (calma) y masticarla antes de caer en la tentación. Se abrigó con la bata y posó El Libro de las Buenas Palabras sobre sus rodillas. Contó cuánto le quedaba de cada símbolo: "anlisetp" (generosidad, 23), "renviret" (confianza, 7), "vusciolab" (amor, 1). Recordó la orden del Gobierno cuando regaló aquel libro a todos sus ciudadanos: "Midan Sus Palabras". Sintió rabia. Apretó los puños; luego los aflojó. Separó otra "datter". Creo que lo conveniente será que hoy tome la dosis doble.

El libro del fin

Macuna

¿Quién iba a querer comprar un libro en blanco? Los editores no lo consideraban comercial. Él no sabría decir por qué habían cambiado de idea, pero aquel día el editor jefe lo llamó a su despacho, ya de noche, cuando no quedaba nadie en el edificio. Lo hizo pasar y le pidió el libro. Él sacó de la bolsa el pequeño prototipo, rectangular, casi transparente. Cuando el editor jefe lo tuvo en sus manos, el libro de cristal líquido se iluminó, sus ideas más ocultas empezaron a tomar forma en imágenes y letras, la historia empezó a construirse, sorprendiéndolos:

Un oscuro inventor aparecía asesinado en circunstancias extrañas. Había un rectángulo de cristal roto a su lado. El asesino nunca sería descubierto.

Infra-libro

Malatesta

Yo debía morir en la última página, tal como estaba escrito en la novela que me dio vida. El doloroso final de mis días se proyecta en el pantano de escorpiones donde acabo de caer, pero mi lectora se detuvo antes del desenlace y se niega a retomar el libro. El lodo sigue inerte. ¿Habrá alguna diferencia con haber muerto ya?... ¡Allí la veo!, del otro lado del charco. Noto que todos los escorpiones la acechan, mientras rompe la hoja que le falta leer y me libera de la eventual tortura. No queda más que despedirme desde esta orilla, ofuscado otra vez por alguien que no sabe leer infra-libros.

Más allá de la muerte

Luis Fabiani

El exoarqueólogo repasó el informe diario del radiosónar geodinámico. Como sospechaba, a doscientos metros había varios esqueletos de horus de distintos tamaños. Una comunidad, extinta al menos tres mil años atrás. Proyectó holográficamente los objetos escaneados y los examinó desde varios ángulos, imaginando sus usos, buscando pruebas de su civilización. Ojalá hubiera podido preguntarles. Su trabajo era la ironía de la humanidad: tantos siglos buscando compañeros en el Universo y habían llegado tarde.

Entonces lo vio: un prisma de forma tan reconocible que parecía un engaño. Partió la imagen holográfica y examinó su interior varias veces, hasta convencerse. Miró el suelo, presa de la excitación. En algún punto bajo sus pies reposaba el primer libro conocido no escrito por humanos.

La voz global

Emereci

Ella, que ha sido la primera escriba elegida democráticamente. Autora de las primeras palabras que escuchamos y del último aliento que recibimos todos los seres humanos del planeta. Ella, propietaria última de la Identidad y de la Historia, se enfrenta ahora a un proceso judicial por abuso de confianza pública que mantiene a nuestra sociedad perpleja y desorientada. Es preciso recuperar el control, para lo que proponemos diseñar una escriba androide que no rinda cuentas más que a la Verdad. Es urgente. No quedan ya personas que hayan oído palabras que Ella no haya pronunciado y apenas conservamos algunos restos de lo que hasta hoy conocíamos como Mentira y que a la luz de los últimos descubrimientos en el pasado podría haberse llamado Literatura.

...sus sueños de papel

Henrique Lage

Se había propuesto llevar a cabo una tarea titánica: un único manuscrito que recopilase todo el conocimiento humano. Tenía los medios y el tiempo, y consideraba la acción como la supervivencia intelectual de nuestra especie.

Los empleados que le suministraban papel y tinta le preguntaron porque no confiaba en las nuevas tecnologías; él murmuraba entre dientes, dejando escapar su desprecio.

Cuando no encontró papel encima de la mesa, cuando llamó a sus empleados y no recibió respuesta, optó por salir de su enclaustramiento. Y el páramo se abrió ante él: detrás de las montañas de papel, habían desaparecido los árboles. Calculó mentalmente cuanto podía quedarle de oxígeno, el poco acumulado en la habitación de su encierro. Y esperó. Efectivamente, su obra les sobreviviría.

El libro de la vida

Fàtima Beltrán Curto

El chamán le garantizó que tras ingerir aquel brebaje su memoria volvería a ser virgen, apenas un sorbo y olvidaría todo el dolor atesorado a través de los años. Tristán había meditado largamente aquella decisión; necesitaba huir del pasado, de sus numerosos errores, de sus crímenes. Lo tenía todo pensado al detalle: en un libro había dejado escrita su vida tal y como le gustaría haberla vivido, una existencia de ensueño, casi bucólica, sin derrotas ni dolor. Era un proyecto tan perfecto como necesario. Tras beber la pócima, estudiaría ese libro a conciencia e interiorizaría como propia aquella vida inventada. Tristán cerró los ojos y engulló la pócima... y al volverlos a abrir, efectivamente no recordaba nada, ni siquiera leer.

Ilustración de Fernando de la Iglesia para el microrrelato

El libro de la vida

El Cronotraficante

Luis Fabiani

Se miró a sí mismo, presa de la contradicción.

-Si me matas, nunca existirás -intentó convencerse.

-Ya existo. Es inevitable. Pero cobraré dos veces, porque yo sí entregué el libro que llevas. Y el nuevo comprador es aún más generoso.

-No pueden existir dos Voynich, sólo se hizo uno.

Rió, burlándose de sí mismo.

-Menos hipocresía. Acabas de robarlo del siglo XIX, de cambiar la historia. Lo sé, soy tú. Hacemos negocio con las paradojas.

No se dejó replicar. Disparó. Sintió un escalofrío al ver su propio cadáver. Recogió su trofeo, manipuló el dispositivo y regresó al futuro.

El cadáver se levantó sonriente. Se había interpretado bien a sí mismo. Su yo asesino aún debía aprender mucho antes de convertirse en quien solucionaría sus propios errores.

Método empírico

Ana Caro

En el último momento, cuando el portal casi se había cerrado del todo, consiguió atravesarlo y volver al presente. Cayó bruscamente al suelo del laboratorio. Estaba a salvo.

Entre las manos aún conservaba, intacto, un ejemplar de Historia ilustrada del siglo XXI. Tanteó con incredulidad sus tapas. Lo había conseguido. Al fin comprobaría si era posible cambiar el destino.

Abrió el libro temblando de expectación. Leyó atentamente los primeros capítulos, que narraban acontecimientos ya pasados. Cuando llegó a la fecha actual sintió el corazón subirle a la garganta. Inhaló una gran bocanada de aire antes de pasar la hoja. A continuación su hipótesis podría quedar confirmada.

Sonrió triunfante. Efectivamente, tal y como había supuesto, el futuro no eran más que páginas en blanco.

&

El gótico

La mayor obsesión en su vida fue construir una máquina del tiempo. Nunca lo consiguió. Así que construyó una máquina que fabricase una máquina del tiempo. Cuando terminó, apretó el botón y hubo una explosión. Tras disiparse el humo, quedaba un libro. Era un libro infinito que empezaba por La mayor y terminaba en nadie. Y tenía escritas todas las vidas posibles. Comenzó a leer algunas, en una era bombero, en otra mataba a un hombre. Viajaba con aquel libro por el tiempo con facilidad. Se enganchó a leer, a vivir todas sus vidas. Pero no se percató que cuanto más tiempo pasaba en su sotano leyendo, solo, menos páginas tenía el libro. Pocas oportunidades le van quedando al viejo. Al final, no fue nadie.

Tipografías: Delicious (www.josbuivenga.demon.nl)
Charis SIL (scripts.sil.org/CharisSILFont)

Asociación Comunidad Librodenotas, septiembre de 2010 www.librodenotas.com

Al enviar sus relatos al concurso los autores aceptaron la inclusión de sus textos en esta antología, así como la publicación bajo una licencia:

Licencia Creative Commons (Reconocimiento – No comercial – Sin obras derivadas)